



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVIII Nº 203

Enero-junio 2020

Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVIII
Nº 203**

**Enero-junio 2020
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga López
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocio Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. Maria Luisa Laviana Cueto	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocio Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembiczy	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. XCVIII
N° 203
Enero-junio 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X

Portada

Espacio donde funcionaba la Universidad Santo Tomás
Fotografía: Fredi Landázuri

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

BIENVENIDA A RODRIGO LASSO DONOSO COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Una vez concluida la conquista, por parte de los españoles, de los territorios que conformaron la actual República del Ecuador vino la colonización, el reparto de tierras y la hegemonía hispánica.

Nuevas formas culturales vinieron a fusionarse con las aborígenes, dentro del marco de lo que se conoce como sincretismo. El reparto de solares y la propiedad agraria respondieron a las normas que trajeron quienes llegaron de ultramar: es así que, en los campos serranos, los encomenderos y los encomendados comenzaron a convivir en una relación desigual que ha sido suficientemente estudiada por las ciencias sociales. En este contexto, a más de la encomienda, se instituyeron las reducciones de indios, esas agrupaciones a las que regía un cabildo rural que presidía un alcalde o varayo porque llevaba la vara de mando, de allí el nombre, y que se ha proyectado hasta hoy y que se cataloga como comunas. Las mitas y los obrajes vinieron a complementar las relaciones de producción de la época, que agudizaron aún más la precaria situación de los vencidos.

En cuanto a la propiedad de la tierra, ha quedado puntualizado que después de la repartición ya referida:

la Corona de España introdujo la costumbre de vender la tierra y, entonces, los criollos ricos, los españoles adinerados, los que de un modo u otro habían hecho fortuna, comenzaron a comprar la tierra al fisco –o a la real hacienda según la denominación de la época–, a los propietarios, a los naturales, en fin a quienes desearan venderla. Con lo cual

¹ Director de la Academia Nacional de Historia. Tiene Postgrado del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Universidad Complutense (Madrid) y CLAD (México D.F.). Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Presidente de Honor de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Miembro de la Sociedad de Escritores Latinoamericanos y Europeos (SELAE), con sede en Milán. Autor de más de 120 obras publicadas.

comenzó a generalizarse el latifundio, desde fines del siglo XVII, durante el siglo XVIII y gran parte del siglo XIX.²

En lo que compete al área agrícola, ganadera y minera, bien vale establecer las siguientes coordenadas:

De América fueron a España oro, plata y piedras preciosas, en cantidades fabulosas que enriquecieron espléndidamente las arcas reales; maderas que consolidaron la arquitectura y la industria naval, perfeccionaron los muebles e inmuebles con mejor y lujosa contextura; la papa salvó del hambre a pueblos amenazados de perecer por largas hambrunas como el español en el S. XVIII; otros productos ayudaron magníficamente a cubrir necesidades básicas y a deleitar paladares, como el cacao, el maní, el tomate, el maíz, la yuca, la vainilla y el ají. La medicina se enriqueció notablemente con especies vegetales nativas: para comprobar este aserto, suficiente es mencionar que la quinoa o cascarilla, procedente de nuestra Loja, particularmente de Malacatos y Vilcabamba, curó las fiebres de incontables seres humanos que morían por las fiebres palúdicas, entre la que se encontraba la agónica esposa del Virrey del Perú, doña Francisca Enríquez de Rivera, condesa de Chinchón –de allí el nombre científico de *Cinchona officinalis* que se le endilgó a la planta–.

Europa trajo lo suyo en el encuentro o fusión de dos mundos que efectivamente se produjo y no el desencuentro que esgrimen ciertos activistas del extremismo: el arado de fuerza animal, el trigo, cebada, avena, caña de azúcar, alverja, fréjol, uva, pera, manzana, higueras, hortalizas, el arroz de Castilla, alfalfa, el caballo, el perro con pelo y de presa, los vacunos, la oveja, el cerdo, la gallina, los cítricos como el limón y la naranja, el café, dentro de ese conjunto de instrumentos para ejercer trabajos de labranza o de construcción de edificios, con maestros diestros en el manejo del serrucho, el martillo, el formón y el clavo, carpinteros, albañiles, herreros, profesores también en conocimientos no solo manuales sino intelectuales para enseñar disciplinas humanísticas o tocar instrumentos, que también llegaron, como la guitarra, el violín, el arpa, el bandolín, el acordeón, la trompeta o el piano. Las universidades vinieron con ellos, a la

2 Gabriel Cevallos García, *Historia del Ecuador*, Colección LNS, Editorial Don Bosco, Cuenca, 1967, p. 151.

usanza de la de Salamanca, la más antigua y renombrada casa de estudios superiores de España, fundada hacia 1218³ y con la cual nuestra Academia tiene un convenio de recíproca colaboración.

La tierra generosa de nuestro país sirvió para la prosperidad de la agricultura y la ganadería. Se conformaron extensas heredades donde abundaron las especies, vegetales y animales, traídas de España. Ya en el siglo XVIII se informaba de las óptimas condiciones, es así que el viajero y cronista italiano Julio Ferrari expresó de esta manera sus impresiones:

En los alrededores de la capital, Quito, el curioso europeo mira las flores que se abren para suplir a aquellas que se marchitan y mantener en esta forma hermoso el esmalte de los campos; y respecto a la fertilidad de los trigos, se siembra y se cosecha al mismo tiempo. El trigo apenas sembrado germina, germina el que antes se sembró, ya espiga, mientras el otro, ya maduro, espera la hoz. De tal manera que en el declive de las colinas se ven al mismo tiempo las hermosuras de las cuatro estaciones.⁴

Especialmente en las actuales provincias de Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo florecieron haciendas de extensión ilimitada y poderío asombroso. En la segunda mitad del siglo XVIII, el jesuita Mario Cicala narró la existencia de una hacienda localizada al norte de Latacunga que la dirigían:

seis administradores, muy llena de ganado vacuno y ovino de que hay cerca de doscientos noventa rebaños (allá se llaman manadas) cada una con mil quinientas cabezas, los mayores, mientras que los menores no deben bajar de novecientas cabezas. Para hacer la revisión y numeración de todo este ganado vacuno, me dijo una persona entendida de aquella gran finca, eran necesarios 40 y 50 días. Había indios de trabajo por miles, casi todos casados y con hijos. En dichas propiedades las cosechas de trigo, cebada, maíz, papas, quinua y toda otra clase de granos

3 Alfonso IX de León quiso tener estudios superiores en su reino y por ello creó en 1218 las 'scholas Salamanticae', germen de la actual Universidad de Salamanca... la Universidad de Salamanca se convirtió, junto con París, Oxford y Bolonia en una de las primeras universidades europeas y hoy en día es la única española que ha mantenido su actividad a través de los siglos. En: Historia Universidad de Salamanca. Ver en: <https://www.usal.es/historia> (26-03-2020)

4 Franklin Barriga López, *Quito en el tiempo*, Presidencia de la República, Secretaría Nacional de Información Pública-IECE, Editora Nacional, Quito, 1980, p. 81.

y habichuelas, eran singularmente copiosas y abundantes. La renta del queso, que era muy famoso por su delicadeza, sabor, crema y gusto verdaderamente exquisito, solía ser de 16 a 20 mil escudos anuales.⁵

En otra parte, narra el esplendor de la hacienda La Ciénega:

Inmensa, vasta y riquísima hacienda perteneciente al marqués de Maenza, caballero cruzado en España, de la Orden llamada de Calatrava, y de Francia de la Orden llamada Santi Spiritus (del Espíritu Santo). La avenida de entrada es bella, llana y ancha. Tiene potreros abundantísimos y muy grandes y de gran fama en toda la provincia de Quito, en los que el ganado bovino y ovino se engorda a maravilla. Todas las demás tierras, prados y campos de dicha inmensa hacienda están dedicados al labrantío y agricultura para sembrar toda clase de granos y legumbres, en la cantidad que el dueño quisiera y deseara, siendo todos aquellos campos además de su inmensidad muy fértiles y feraces. Mas lo que tanto hace abrir los ojos de estupefacción es la casa o palacio en el que permanece durante casi todo el año dicho marqués. La construcción es sobremanera soberbia, de piedra finísima y argamasa, con espaciosos corredores y patios, caprichosamente empedrados muy delicadamente, pintados con una majestuosa fachada hacia fuera. Hay tantas habitaciones como pueda haberlas en una villa o palacio real. Cada habitación tienen preciosísimos muebles y adornos traídos desde Inglaterra y Francia. Tapices riquísimos de terciopelo y damasco, persianas y paños de Persia: telas de oro y plata, alfombras maravillosas de labrados exquisitos. En suma, en cada habitación se admiraban diversos ajuares y muebles todos de rarísima belleza y de gran valor, gran cantidad de espejos de cuerpo entero, es decir: de la estatura de un hombre, unos con marcos de cristales de varios colores, otros, de maderas finísimas adornadas de laminillas de plata. Últimamente, cuando regresó el marqués del viaje que hizo a Londres, París y Madrid, trajo consigo los maravillosos y elegantes objetos que marcaban la última palabra, así en la forma y moda moderna. Bellísimos espejos con los que vistió y cubrió las cuatro paredes de una magnífica habitación, desde el suelo hasta el techo de la habitación en la que puede habitar un monarca, con toda suma majestad. En cada habitación hacen singular juego los aparadores, mesillas, escritorios, estantes incrustados de ébano, marfil, madreperlas, plata, conchas y maderas

5 Mario Cicala, *Descripción histórico-topográfica de la Provincia de Quito*, escrita por un sacerdote de la misma Provincia de la Compañía de Jesús, parte Primera, Viterbo-1771, traducida del italiano por el P. Julián G. Bravo, S.I. y el Gral. Marcos Gándara Enríquez, Imprenta del Instituto Geográfico Militar, Quito, 1994, en la parte concerniente a 8: *Del territorio de la Tacunga y su extensión*.

vistosísimas. Las sillas de varias formas, todas forradas de especialísimas telas de seda. Las mamparas y cortinas, de riquísimas telas. En todas las salas y cámaras aparecen colgados con hermosa simetría delicadísimos armarios y estantes llenos de porcelana de China y del Japón, cristales de Bohemia y Venecia. Todo el servicio de mesa, platos, platillos, tazones, saleros, copas, cubiertos, cucharas, tenedores, cuchillos, es de plata. Dicho marqués posee muchos caballos muy buenos y briosos y muchísimas mulas de montar, de paso veloz, suave y elegante. Igualmente posee una magnífica carroza. Además de las galerías embellecidas al máximo con láminas y pinturas, hay una torre altísima de construcción muy sólida y maciza, y en ella un muy singular observatorio con cuantos instrumentos matemáticos existen, contruidos todos en Londres y en París. Solamente en instrumentos matemáticos hay un gran capital, como que en sobrepasan los veinte mil escudos. Desde aquella torre, con un anteojo, se ve toda la ciudad de la Tacunga, distante siete leguas, y con claridad se ve todas las personas que caminan por las calles, sus rasgos, como sin uno hablara frente a frente con el otro. No falta una bella y abundante biblioteca llena de libros, famosos de historias, erudición y asuntos naturales.⁶

En 1832, el norteamericano Adrián Terry, en su libro *Viajes por la Región Ecuatorial de la América del Sur*, cuya versión original en inglés se publicó en 1834, escribió:

Llegamos a una hacienda perteneciente a nuestro buen amigo el general Barriga (Isidoro). Esta es una hacienda de ganado, como la mayoría de las propiedades en las proximidades de Quito. Tiene cinco mil cabezas de ganado vacuno, además de un gran número de caballos y mulos. Dentro de sus límites se levanta una montaña llamada El Corazón de los Solandas, que fue escalada en 1745 por La Condamine y Bouger. El nombre de esta montaña proviene de la forma de corazón y es objeto de una veneración casi religiosa por parte de la familia de los Solandas. La esposa del general Barriga es Mariana Carcelén, hija del último marqués de Solanda (uno de los miembros de la Junta Revolucionaria de Quito).⁷

Se refería a la hacienda Chisinche, ubicada en el sector de El Chaupi, actual parroquia rural del cantón Mejía: el núcleo de esta inmensa propiedad fue la señorial casa llamada El Cortijo de Solanda.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Adrián Terry, *Viajes por la Región Ecuatorial de la América del Sur*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1994, p.119

Tal fue el esplendor que presentaban algunas haciendas, siendo, por lo general, lugares de concentración de riqueza, reuniones sociales y, sobre todo, eje de la economía no solo familiar, sino de los pueblos circunvecinos sin haber faltado el protagonismo de buena parte de propietarios en las jornadas de la independencia. La Historia tiene en estos sitios copiosas fuentes de investigación para afianzar la identidad comarcana y nacional.

Cuando William Bennet Stevenson arribó a Quito, para permanecer tres años, quedó extasiado de algunas características de esta ciudad; enfatizó que:

su clima es bastante agradable, y casi invariable; las lluvias indican la llegada del invierno, y su ausencia constituye el inicio del verano. Durante los meses de diciembre, enero, febrero y marzo, por lo general llueve todas las tardes; usualmente empieza a llover pasado media hora después de la una, y continúa hasta las cinco de la tarde. En Quito casi no se tiene una mañana lluviosa o nublada, e incluso durante la estación de lluvias las noches y las mañanas son bellísimas. La temperatura es tan benigna que la vegetación nunca termina; de aquí que a la ciudad se le llame siempre verde Quito, también se oye decir la ciudad de la eterna primavera; ambos calificativos se puede decir que son merecidos, ya que los árboles de este lugar están siempre verdes, y los campos en las faldas de los montes nunca pierden su color.⁸

Este cronista inglés, que llegó a Quito, en 1808, primero como secretario privado del conde Ruiz de Castilla para luego pasarse al bando patriota porque presencié la masacre del 2 de agosto de 1810, resaltó que *“el empleo principal de las personas de rango social elevado es el de visitar las haciendas, en las cuales viven parte del año, en especial en la época de cosecha”*⁹ y que *“los habitantes blancos de circunstancias moderadamente acomodada son granjeros, mercaderes o siguen una carrera eclesiástica, jurídica o gubernamental”*¹⁰ Estas informaciones ratifican que la tenencia de las grandes haciendas y propiedades de la tierra

8 20 años de residencia en Sudamérica, narración histórica y descriptiva, colección Tierra incógnita N.14, traducción de la edición de 1829 por Jorge Gómez R., primera edición completa en español, ediciones Abya-Yala, Quito, 1994, pp. 428-429.

9 Ibid., p. 414.

10 Ibidem.

de menor cuantía estaban en manos de los más pudientes económicamente, por tanto, ejercían decisiva influencia en la política y la vida social en general. Las comunidades religiosas, singularmente la de los jesuitas, eran propietarias de vastas extensiones territoriales.

Por estos y otros antecedentes que se pueden exhibir, el modelo de organización agropecuaria tuvo incidencia directa y por centurias en la vida de la sociedad ecuatoriana: ahora, por el dinamismo de los tiempos, este particular ha cambiado considerablemente y la cuestión agrícola-ganadera tiene otras realidades, enfoques, resultados y problemas. Como muletilla, los políticos y politiqueros, dentro de su conocida demagogia, repiten que hay que volver los ojos al campo, con lo cual se reconoce que hay olvido o por lo menos desatención a los acuciantes requerimientos contemporáneos de este vital sector no solo para la economía.

He dedicado considerable espacio al tema expuesto, por cuanto Rodrigo Lasso Donoso, desde su infancia, se halla vinculado al agro, habiendo recibido, en una hacienda por parte de su madre, la educación correspondiente a los tres primeros años de escuela, que los refrendó en Riobamba. Los tres restantes los realizó en la escuela Municipal Espejo, de Quito, para proseguir sus estudios en el colegio Benalcázar, el Instituto (Ciencias Contables) llamado Alejandro Humboldt, luego sus estudios a través del curso avanzado en Salvat Editores, también cursó de cinco años en IBM y realizó una preparación de “Gerencia de empresas agropecuarias”, en el reputado INCAE, de Costa Rica.

Ha laborado en Pasteurizadora Quito, en el Banco Pichincha, en Pidhaygesa (Subgerencia Quito), en la gerencia de lanzamientos (obras en fascículos) de la anotada Salvat Editores, en IBM del Ecuador como director territorial, habiendo alcanzado el récord de ventas en América y el Lejano Oriente, fue director ejecutivo de Granito S.A. y presidente de Agro Turística Hualilagua.

Ha sido, además, presidente del Centro Agrícola de Mejía, fundador del Paseo Chacarero, asesor del ministro de Agricultura Marcelo Laniado, presidente de Enprovit, premio “Lo mejor del Ecuador en ganado Holstein”, presidente de la Cámara de Agricultura de la Primera Zona, presidente de la Federación de Cámaras de

Agricultura del Ecuador, conferencista invitado a los Estados Unidos, Colombia, España, Argentina, Chile, Perú, China, Corea y Japón, Premio “Galo Plaza Lasso” Al Mejor Ganadero del año 1982, ministro de Agricultura y Ganadería, uno de los negociadores del Ecuador en el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Perú, Colombia y Estados Unidos, director de ASOGAN, presidente de la Asociación Holstein del Ecuador, fundador y director de la Fundación NATURA y de la Fundación IDEA, fundador y director de la Fundación ANTISANA, Chagra del Año 1984.

Luego de escuchar lo mencionado, los aquí presentes se preguntarán y todo esto que es brillante ¿qué tiene que ver con la Academia Nacional de Historia para haber nombrado a Rodrigo Lasso como Miembro Correspondiente? Tienen razón quiénes así hayan pensado, y tendrán igualmente razón para justificar este nombramiento una vez que escuchen lo que voy a resaltar seguidamente:

Rodrigo es un apasionado por la Historia, no solamente como voraz lector de estos temas sino como investigador, lo cual quedó irrefutablemente demostrado en su libro *Los centauros de América*.¹¹

De manera minuciosa, con amplias fuentes de consulta, despliega su trabajo de manera clara y sistematizada, bajo la fundamentada premisa de que:

la relación que establecen hombres y caballos es extraordinariamente profunda. Jinetes y caballos se vuelven un centauro cuando se conocen, se interpretan, se necesitan, se retan, se cuidan; en síntesis, se fusionan en uno solo, de manera única y sorprendente. Cuando el hombre pasa de ser solamente jinete y se interrelaciona profundamente con su caballo de tal manera que se confían la vida el uno al otro, sus vidas se compenetran al punto de llegar a parecer un imponente centauro. Un solo ser que conjuga lo mejor de sus componentes.¹²

De Grecia vino la figura del centauro, ser mitológico figura de hombre en la parte superior y caballo desde la cintura hacia abajo, así lo consideraron los indígenas a la figura del jinete enjaezado y su

11 Rodrigo Lasso Donoso, *Los centauros de América*, Trama ediciones, Imprenta Mariscal, Quito, 2012, 420 páginas.

12 Rodrigo Lasso Donoso, *Los centauros de América*, Tramaediciones, Imprenta Mariscal, Quito, 2012, p. 11.

corcel, a los que ubicaron como un solo cuerpo originario proveniente de los confines de la divinidad, aún más si de allí salía la muerte, ya que creían que manejaban el trueno y el rayo por las armas de fuego que infundían pavor y esas armaduras con cascos metálicos frente a las cuales poco efecto tenían hondas, flechas y lanzas en el período de la conquista.

Esta obra, bien realizada, pasa revista a los caballos y sus jinetes que se convirtieron en símbolos de identidad y pertenencia, como los cowboys de los Estados Unidos, el charro mexicano, el montador guatemalteco, el sabanero costarricense, el llanero venezolano y colombiano, el morochuco y el chalán peruano diestros en el manejo del caballo de paso, el vaquero boliviano, el tropeiro brasileño, el huaso chileno, el gaucho argentino, llamado “el centauro de las pampas” que montaba “el alazán tostado antes muerto que cansado” cuya exégesis quedó en el *Martín Fierro*, de José Hernández, calificado por Leopoldo Lugones como el libro nacional de los argentinos. Cuando era adolescente, leí esta obra en una edición proveniente del siglo XIX, quedaron en mi memoria estos versos que no he olvidado y cuya sabiduría popular la hemos aplicado:

Los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera,
tengan unión verdadera
en cualquier tierra que sea,
porque si entre ellos pelean
los devoran los de afuera.¹³

Todavía resuenan en mi memoria estos otros versos del mismo payador:

Yo no soy cantor letrao,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando
las coplas me van brotando
como agua de manantial.

13 José Hernández, *El gaucho Martín Fierro*, Imprenta de La Pampa, Victoria 79, Buenos Aires, 1872, p. 100.

Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas,
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama
yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas.¹⁴

En otro rapto de inspiración, el gaucho define su sensibilidad y recia textura en estos acordes:

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman,
nadie me pone el pie encima
y cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona.
Yo soy toro en mi rodeo,
y toraso en rodeo ajeno,
siempre me tuve por bueno
y si me quieren probar
salgan otros a cantar
y veamos quién es menos.¹⁵

En nuestra Costa, el montuvio, con propia personalidad, practica el rodeo en el que intervienen incluso mujeres como diestras jinetes: perduran coplas de inolvidable y picaresco acento, también entonadas con acompañamiento de guitarra, al igual que el amorfino y el contrapunto que es un duelo en verso entre dos contendientes, que afianza la tradición oral.

En la serranía ecuatoriana, el chagra es la figura que caracteriza a los personajes de los países indicados, con su propia estampa, sombrero, poncho, bufanda y zamarro, que desafía al viento de los páramos sobre el infaltable caballo, con el cual recorre distancias y arrea, torea, enlaza o marca el ganado, diestro en el lazo y otras habilidades, es relevado en el paseo o desfile que agrupa a miles de jinetes y que se organiza en sitios de resonancia vernacular, como Machachi o San-

14 *Ibíd.*

15 *Ibíd.*, p. 60.

golquí. En estos quehaceres en donde se exalta a la ruralía y sus pobladores, enmarcados en los sones de bandas de pueblo, bailes y desfiles chacareros, hacendados y chagras, todos al unísono, exhiben sus coloridas vestimentas y bailan hasta el agotamiento justificado por cuanto se exalta lo propio, aquello por lo cual se lo ha declarado, a estas festividades, patrimonio cultural inmaterial. Y Rodrigo Lasso está en primera fila, como buen y orgulloso chagra, pionero del Paseo Chacarero, como lo fue otro chagra emblemático, lamentablemente fallecido, Raúl Guarderas.

Junto al caballo y al perro, dentro del mundo de la chagrería no se debe olvidar a los toros que protagonizan las corridas populares: el toreo a caballo tiene connotaciones especiales por su espectacularidad y refleja todo el ambiente ganadero que genera amplias actividades de trabajo y rendimiento económico.

Con solo este libro, Lasso Donoso ya tenía credenciales para ingresar a nuestra centenaria entidad; no obstante, cabe indicar que es autor, asimismo, de estas otras obras: *La leche del Ecuador*,¹⁶ es un texto referente de la historia de la ganadería de leche y su influencia cultural en nuestro país; *Historia del Ambiente, Agricultura y Cultura precolombina del Ecuador*,¹⁷ en que estudia y describe cómo el ambiente natural, los primeros agricultores, las maneras que emplearon para domesticar, recoger y manejar la enorme biodiversidad de la flora y el impacto de la agricultura en la formación cultural; anuncia, igualmente, tener inédita *Osos espumosos*, historia de la cacería a la conservación. Además, este tratadista de temas campiranos, donde no falta la esencia histórica, ha publicado artículos en los diarios quiteños *El Comercio* y el desaparecido *Hoy*, como también en varias revistas.

Por estas y otras consideraciones, la Comisión de Ingresos y Ascensos de nuestra institución aprobó su ingreso, lo que fue ratificado en sesión por la Junta General integrada por los Miembros de Número. Con estos antecedentes, me es sumamente grato brindar la más cordial bienvenida a Rodrigo Lasso Donoso a la Academia Na-

16 Rodrigo Lasso Donoso, *La leche del Ecuador. Historia de la lechería ecuatoriana*, Efecto Studio, Quito, agosto 2015.

17 Rodrigo Lasso Donoso, *Historia del Ambiente, Agricultura y Cultura precolombina del Ecuador*, inédita.

cional de Historia del Ecuador en calidad de Miembro Correspondiente, seguro de que su permanencia entre nosotros será de capacidad y señorío.

Bibliografía

BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Quito en el tiempo*, Presidencia de la República, Secretaría Nacional de Información Pública-IECE, Editora Nacional, Quito, 1980

CEVALLOS GARCÍA, Gabriel, *Historia del Ecuador*, Colección LNS, Editorial Don Bosco, Cuenca, 1967

Historia Universidad de Salamanca. Ver en: <https://www.usal.es/historia> (26-03-2020)

CICALA, Mario, *Descripción histórico-topográfica de la Provincia de Quito*, escrita por un sacerdote de la misma Provincia de la Compañía de Jesús, parte Primera, Viterbo-1771, traducida del italiano por el P. Julián G. Bravo, S.I. y el Gral. Marcos Gándara Enríquez, Imprenta del Instituto Geográfico Militar, Quito, 1994, en la parte concerniente a 8: *Del territorio de la Tacunga y su extensión*.

HERNÁNDEZ, José, *El gaucho Martín Fierro*, Imprenta de La Pampa, Victoria 79, Buenos Aires, 1872

LASSO DONOSO, Rodrigo, *La leche del Ecuador. Historia de la lechería ecuatoriana*, Efecto Studio, Quito, agosto 2015.
-----, *Historia del Ambiente, Agricultura y Cultura precolombina del Ecuador*, inédita.

TERRY, Adrián, *Viajes por la Región Ecuatorial de la América del Sur*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1994

20 años de residencia en Sudamérica, narración histórica y descriptiva, colección Tierra incógnita N.14, traducción de la edición de 1829 por Jorge Gómez R., primera edición completa en español, ediciones Abya-Yala, Quito, 1994



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Bienvenida a Rodrigo Lasso Donoso como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 203, enero - junio 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2020, pp.309-320